

EL CRECIMIENTO DE LAS EXPORTACIONES ARGENTINAS DURANTE LA PRIMERA GLOBALIZACIÓN, 1875-1913

AGUSTINA RAYES

agusrayes@hotmail.com

Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires

CONICET

Argentina

Resumen:

La historiografía ha señalado reiteradamente que, entre le década de 1870 y los umbrales de la Primera Guerra Mundial, la Argentina fue un caso de export-led-growth. Para observarlo, en este trabajo hemos reconstruido la serie a precios corrientes, utilizando la estadística oficial y corrigiendo los valores de los principales productos exportados. Como resultado, mostramos que el crecimiento no estuvo exento de fluctuaciones y que, aunque importante, fue menor al exhibido por las series tradicionalmente usadas. Adicionalmente, creamos un índice de precios ponderado compuesto, que contrastamos con los valores oficiales y que nos ha permitido crear una nueva serie a precios constantes.

Palabras clave: Exportaciones argentinas, Primera Globalización, Crecimiento, Series estadísticas.

Abstract:

Historiography has repeatedly pointed out to that between 1870s decade and the beginning of the First World War, Argentine was an export-led-growth case. In this paper we show new current values series. To do it so, we used official statistics and revisited main products prices. As a result, we emphasize that growth has fluctuations and it was lower than the official data indicated. In addition, we created a weight-compound prices index, that we matched with official values, and we based on to create a new constant values series.

Keywords: Argentine Exports, First Wave Globalization, Growth, Statistical Series.

INTRODUCCIÓN

Que la Argentina ha sido un caso de *export-led-growth* ha sido ampliamente indicado por la historiografía. Sin embargo, una nueva serie de precios corrientes, creada sobre los volúmenes de los *Anuarios de la Dirección General de Estadística de la Nación* (en adelante ADGEN) a valores corregidos, reclama una nueva interpretación acerca del crecimiento exportador alcanzado.

En primer lugar, en este artículo se aborda muy someramente el contexto internacional en el que la Argentina se insertó como productora de materias primas y alimentos. Luego, se calcula el crecimiento de las exportaciones argentinas a precios corrientes, según los valores de la plaza de Buenos Aires, y se contrastan estos resultados con la serie a valores oficiales, lo cual resulta relevante porque las obras reconocidas han recogido siempre estos datos sin ninguna corrección.

Otro aspecto sustancial, y poco trabajado del crecimiento de las exportaciones, son los precios de las mismas. Para su estudio, hemos elaborado un índice de precios ponderado compuesto, según la participación relativa de cada uno de los principales artículos, considerando los valores anuales de mercado. El índice resultante se ha aplicado a la serie a precios corrientes para obtener una serie a precios constantes, que revele la evolución física de las exportaciones.

En este sentido, consideramos que este artículo constituye el inicio de una contribución empírica verificable, a partir de la reconstrucción estadística, para observar las principales tendencias del comercio de exportación argentina con miras a discutir los términos, condiciones y limitantes del crecimiento del mismo.

LA ARGENTINA Y LOS MERCADOS INTERNACIONALES DE MATERIAS PRIMAS Y ALIMENTOS DURANTE LA PRIMERA GLOBALIZACIÓN

En general, no existe una fecha exacta para datar el comienzo de la Primera Globalización, aunque seguramente se encuentra en algún momento entre 1850 y 1870, cuando las naciones más avanzadas tendieron a crecer económicamente¹. Durante aquellos años se produjo la revolución en los transportes

¹ KEVIN O'ROURKE Y JEFFREY WILLIAMSON, *Globalization and history: the evolution of a nineteenth-century atlantic economy*, Cambridge, MIT, 2000, p. 5.

que abarató los costos de traslado de las mercaderías, especialmente de las *commodities*², y de las personas³. Adicionalmente, cayeron las principales barreras al comercio, aumentaron los flujos de capitales y se generalizaron las reglas del patrón oro. Menos consenso existe sobre el final de este proceso, el cual se puede estimar con el advenimiento de la Primera Guerra Mundial, dado que trastocó el intercambio comercial, redefinió el mapa político y golpeó a la multilateralidad en el sistema de pagos. Sin embargo, el quiebre definitivo sobrevino con la Gran Depresión, ya que en la posguerra se reconstituyeron, no sin dificultades, las reglas internacionales. Pero a partir de 1929 se cerraron progresivamente las fronteras a la inmigración, se interrumpieron los movimientos de capitales y el comercio mundial cayó abruptamente, subsuido en una ficción estadística por el incremento del proteccionismo tarifario y paraarancelario, fruto de las políticas tendientes al crecimiento centrado hacia adentro⁴.

Aproximadamente cuarenta años antes de la Gran Guerra, el comercio exterior había demostrado un desenvolvimiento inédito y significativo que marcó para siempre el rumbo de la historia de las relaciones económicas internacionales⁵. Durante la llamada Era de las Exportaciones las transformaciones en el intercambio llevaron a una especialización productiva, signada por la demanda de artículos de diferentes latitudes, debido a los cambios tecnológicos y al aumento en el ingreso *per cápita*⁶ por el que las poblaciones, en constante aumento, consumieron crecientemente alimentos y las industrias necesitaron de materias primas. Este proceso tuvo lugar, en parte, gracias al librecambio que imperó en la época. De hecho, para aminorar los efectos de las medidas mercantilistas de la primera mitad del siglo XIX fueron firmados diferentes tratados de comercio entre los estados y se rebajaron los aranceles a los bie-

² Según las estimaciones de O'Rourke y Williamson, entre 1840 y 1910, los costes del transporte disminuyeron un 70% en términos reales. Véase O'ROURKE Y WILLIAMSON, *ob. cit.*, pp. 35-36.

³ MICHAEL BORDO, ALAN TAYLOR, Y JEFFREY WILLIAMSON (EDS.), *Globalization in Historical Perspective*, Chicago, Chicago University Press, 2003.

⁴ JAMES FOREMAN-PECK, *Historia de la economía mundial; las relaciones económicas internacionales desde 1850*, Madrid, Prentice Hall, 1995.

⁵ PAUL LAMARTINE YATES, *Forty years of foreign trade: a statistical handbook with special reference to primary products and under-developed countries*, Londres, GB G. Allen & Unwin, 1959, p. 28.

⁶ WILLIAM ASHWORTH, *Breve historia de la economía internacional (desde 1850)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977, pp. 222-223; ANGUS MADDISON, *La economía mundial, 1820-1992: análisis y estadísticas*, París, OCDE, 1997.

nes llegados del exterior, aunque esto último dependió de la naturaleza de los productos y de la competencia local en los diferentes países. Y, como se ha probado recientemente, la libertad de intercambio no fue absoluta sino que probablemente ha estado sobredimensionada por el cambio de políticas en la etapa de entreguerras⁷.

Dentro de este contexto, las naciones latinoamericanas no recorrieron el mismo sendero de integración a los mercados internacionales, lo cual dependió de su situación económica en el tiempo final de la colonia, la intensidad y duración de las guerras por la Independencia, el proceso de reacomodamiento interno posterior y la llamada “lotería de bienes” disponibles para la exportación. No obstante, como rasgos esenciales, estos países compartieron la fragmentación y pequeñez de sus mercados internos, el desequilibrio político, la falta de medios de transporte adecuados que unieran sus territorios y la herencia de aparatos productivos escasamente desarrollados⁸. Ante ese escenario, cuando los estados de la región alcanzaron una situación mínima de estabilidad, tomaron la opción de la inserción en el sistema económico mundial para salir del atraso, aprovechando la ventana de oportunidad abierta por la nueva demanda generada desde las naciones más avanzadas⁹.

En particular, la Argentina se convirtió claramente en la economía más importante en el sur de América Latina. Se trató de la hija dilecta de España, pero también de la única economía que pareció alcanzar por estos años el destino de grandeza esquivo para el resto de los países del continente. En efecto, de constituir sólo el 14% del total de las exportaciones de la región en 1870 – con una porción similar a la de Chile, México y Perú – pasó a representar el 42% del total exportado hacia 1913¹⁰.

Según los datos señalados por el Director de los ADGEN, entre fines del siglo XIX y principios de la siguiente centuria, Argentina se ubicó en el sexto puesto –sólo detrás de Holanda, Suiza, Bélgica, Reino Unido y Cuba– en el índice comercial (importación + exportación / población)¹¹. Al cumplirse el

⁷ ANTONI ESTEVADEORDAL, BRIAN FRANTZ Y ALAN TAYLOR, “The rise and fall of world trade, 1870-1939”, en: *The Quarterly Journal of Economics* 118 (2), 2003, pp. 359-407.

⁸ LUIS BÉRTOLA Y JEFFREY WILLIAMSON, “Globalization in Latin America before 1940”, en: *Working Papers NBER 9667*, National Bureau of Economic Research, 2003.

⁹ SANDRA KUNTZ FICKER, *Las exportaciones mexicanas durante la primera globalización. 1870-1929*, México, El Colegio de México, 2010, p. 20.

¹⁰ MADDISON, *ob. cit.*, p. 327.

¹¹ FRANCISCO LATZINA, *Estadística Retrospectiva del Comercio Exterior Argentino 1875-1904*, Buenos Aires, Compañía Sud Americana de Billetes de Banco, 1905, p. 257.

Centenario de la Independencia en 1910, el país exhibió un P.B.I. *per cápita* sólo superado por Australia, Nueva Zelanda, Estados Unidos, Inglaterra, Suiza y Bélgica, y superior al de países como Suecia, Italia, Francia y Japón¹². Inclusive, en la típica comparación con Australia, Argentina creció más en los primeros años del siglo XX¹³. Hacia 1929, el país ocupó la décima posición en el intercambio mundial con el 2,3% del valor total de las importaciones y el 2,75% del valor total de las exportaciones¹⁴, en una fotografía que hunde sus raíces más atrás en el tiempo.

D.C.M. Platt señaló que después de la Independencia la región del río de La Plata se había dedicado al abastecimiento de lanas, cereales y carnes, ya que la apuesta sobre estos productos había significado un rápido crecimiento a lo largo del siglo XIX, luego de la pérdida de los metales preciosos, especialmente la plata de las minas del Alto Perú¹⁵. Por su parte, Carlos Díaz Alejandro consideró que las exportaciones fueron diversificadas más allá de su origen rural y su escasa elaboración y que el dinamismo se explicaba por los cambios en la demanda europea o por los adelantos tecnológicos¹⁶, puesto que dado el bajo costo de oportunidad de la tierra, era lógico que el país se especializara en bienes agropecuarios y que importara bienes de capital. También Víctor Bulmer Thomas resaltó la excepcionalidad argentina en aspectos relevantes como el crecimiento de las exportaciones *per cápita*, la diversificación de mercados y la multiplicidad de productos exportables¹⁷. Recientemente, en un estudio comparativo para América Latina, Luis Bértola y José Antonio Ocampo estimaron variables para cada uno de los países. Los autores tomaron como base el quinquenio 1870-1874 para compararlo con el de 1910-1914 y notaron que en la Argentina los términos de intercambio crecieron 1,3 veces (la media

¹² EDUARDO MÍGUEZ, *Historia económica de la Argentina. De la conquista a la crisis de 1930*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2008, p. 240.

¹³ ARTHUR SMITHIES, *Crecimiento económico: comparaciones internacionales. Argentina y Australia*, Buenos Aires, Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas, 1966; TIM DUNCAN Y JOHN FOGARTY, *Australia and Argentina. On Paralell Paths*, Carlton, Melbourne University Press, 1984; PABLO GERCHUNOFF Y PABLO FAJGELBAUM, *¿Por qué Argentina no fue Australia? Una hipótesis sobre un cambio de rumbo*, Buenos Aires, Siglo XXI Editorial, 2006.

¹⁴ MANUEL FRANCONI Y EMILIO LLORENS, *Ritmo de la economía argentina en los últimos 30 años*, Buenos Aires, Editorial Perledo, 1941, p. 233.

¹⁵ D.C.M. PLATT, "Objeciones de un historiador a la teoría de la dependencia en América Latina en el siglo XIX", en: *Desarrollo Económico* 76, 1980, pp. 435-451, p. 443.

¹⁶ CARLOS F. DÍAZ ALEJANDRO, *Ensayos sobre la historia económica argentina*, Buenos Aires, Editorial Amorrortu, 1983, pp. 18-21.

¹⁷ VÍCTOR BULMER THOMAS, *La historia económica de América Latina desde la independencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.

latinoamericana fue de 1,1), el poder de compra de las exportaciones aumentó 14,7 veces (la media latinoamericana fue de 5,6) y el poder de compra de las exportaciones *per cápita* aumentó 3,4 veces (la media latinoamericana fue de 2,6)¹⁸.

Luego de la pérdida de los metales preciosos por la ruptura del eje Potosí-Buenos Aires que había caracterizado a la economía tardocolonial rioplatense, la Argentina se incorporó al mercado internacional como productora de materias primas requeridas por las nacientes industrias europeas y norteamericana. En las últimas décadas del siglo XIX a estas exportaciones se sumaron los alimentos, en parte, como corolario de los procesos de industrialización en el mundo septentrional, pero también por la extensión de la frontera productiva, la incorporación de mano de obra y nueva tecnología. En este sentido, el país fue más afortunado que otros exportadores primarios tales como aquellas economías mineras, por ejemplo, la chilena salitrera o la peruana guanera, ya que produjo un conjunto de bienes, sin dependencia de ninguno en particular, que generaron algunas cadenas de eslabonamientos¹⁹.

La bonanza se debió al aprovechamiento de la tierra, especialmente aquella localizada en la pampa húmeda, que conectó con otras regiones que produjeron para el mercado interno y, excepcionalmente y poco en términos relativos, para los países vecinos. Para lograr la diversidad, el desempeño basado en recursos naturales fue un proceso intensificado desde finales del siglo XIX cuando fueron incorporados al sistema productivo con alta rentabilidad marginal de capital, tecnología y trabajo. La performance se pudo mantener hasta tanto los mercados internacionales respondieron y mientras la alta productividad en el sector agrario fue suficiente para motorizar un alto rendimiento en el conjunto de la economía²⁰.

Los gobiernos centrales desde las décadas finales decimonónicas incluyeron un amplio espectro político y fueron un núcleo consistente y hegemónico hasta el Centenario en el que se disolvieron las antiguas disputas provinciales por el poder, favoreciendo la formación de un mercado nacional²¹. Todo ello,

¹⁸ LUIS BÉRTOLA Y JOSÉ ANTONIO OCAMPO, *Desarrollo, vaivenes y desigualdad. Una historia económica de América Latina desde la Independencia*, Madrid, Secretaria General Iberoamerica, 2010, p. 105.

¹⁹ EDUARDO MÍGUEZ (COORD.), *Argentina. La apertura al mundo, 1880-1930*, Madrid, Santillana-Fundación Mapfre, 2011.

²⁰ EDUARDO MÍGUEZ, "El Fracaso Argentino". Interpretando la Evolución Económica en el "corto siglo XX", en: *Desarrollo Económico* 176, 2005, p. 506.

²¹ MÍGUEZ, *Argentina...*, cit.

en conjunto con las garantías de libertad y propiedad salvaguardadas por los arreglos institucionales de mediados del siglo XIX, colaboró en la entrada de capitales y mano de obra²², dos factores de producción estructuralmente escasos, que llegaron desde el exterior para incorporarse a la organización productiva naciente. Asimismo, los conflictos limítrofes se dirimieron por laudos arbitrales y sus resultados formaron parte de la extensión de las fronteras en el proceso de construcción del estado nacional. Esta expansión territorial se tradujo en un gran optimismo, atractivo a las inversiones, sin embargo, ese optimismo no tuvo correlato en la realidad por cuanto en términos relativos las nuevas tierras estuvieron sobrevaloradas y no rindieron como lo hacían las del litoral pampeano²³.

Entre 1880 y 1914 las líneas del ferrocarril crecieron catorce veces, la población se triplicó y el producto bruto aumentó diez veces²⁴. En materia de exportaciones, el aumento se hizo más importante entre el último quinquenio del siglo XIX y la primera década de la centuria posterior en una senda a todas luces creciente, explicada posiblemente por la tendencia al alza de los precios de los artículos vendidos, el incremento exponencial de los volúmenes en los bienes agrícolas y el marco de diversificación de los bienes exportados y de los destinos de los mismos. En otros términos, tuvo lugar una matriz en la que convivieron bienes que antiguamente se vendían al exterior con los nuevos desarrollados por el proceso de modernización productiva del último cuarto decimonónico, sumado a una estructura de compradores que, aunque fue desigual en el desempeño de cada uno en particular, no quedó concentrada en alguno de los partenaires. Incluso, el hecho de que los bienes no siguieron una única tendencia y se orientaron a diferentes plazas posiblemente contribuyó a disminuir el riesgo-mercado²⁵.

EL CRECIMIENTO DE LAS EXPORTACIONES ARGENTINAS A PRECIOS CORRIENTES

El caso argentino es un ejemplo de *export-led-growth* y baste ver el desempeño de las exportaciones a precios corrientes para confirmarlo. Para la

²² ORLANDO FERRERES (DIR.), *Dos Siglos de Economía Argentina (1810-2010). Historia argentina en cifras*, Buenos Aires, El Ateneo, 2010.

²³ FERNANDO ROCCHI, en: MÍGUEZ, *Historia...*, cit., 2011.

²⁴ ANDRÉS REGALSKY, en: MÍGUEZ, *Historia...*, 2011, cit., p. 151.

²⁵ AGUSTINA RAYES, "En las puertas del Dorado. Las exportaciones argentinas, 1890-1913", Tesis, Doctorado en Historia, Buenos Aires, Universidad Torcuato Di Tella, 2013.

construcción de los siguientes resultados nos hemos basado en los volúmenes oficiales de los ADGEN, pero hemos corregido los valores medios de la estadística oficial por los de la plaza de Buenos Aires, identificados en la primera serie que revisó los valores elaborada por Roberto Cortés Conde, Tulio Halperin Donghi y Haydée Gorostegui de Torre²⁶, ya que los precios nominales estuvieron sobre o infravaluados en relación a los de mercado.

El ejercicio de corrección resulta muy importante, dado que las estadísticas generalmente usadas en la historiografía han tomado los datos de los ADGEN sin cuestionar su fiabilidad²⁷, aun cuando Alejandro Bunge, a cargo de la Dirección General de Estadística de la Nación, había alertado tempranamente sobre los problemas de valoración de las estadísticas oficiales hasta 1916²⁸, año a partir del cual se inició una nueva metodología para recoger los valores de mercado.

A continuación, construimos un cuadro con los datos en pesos oro porque ello facilita la comparación entre períodos y es fácilmente convertible a otras monedas como las libras esterlinas²⁹:

²⁶ ROBERTO CORTÉS CONDE, TULIO HALPERIN DONGHI Y HAYDÉE GOROSTEGUI DE TORRES, *Evolución del Comercio Exterior Argentino I. Exportaciones*, Buenos Aires, ITDT, 1965.

²⁷ Los datos oficiales sin corrección han sido utilizados, entre otras, en las series publicadas por VICENTE VÁZQUEZ PRESEDO, *Un análisis de las causas del crecimiento y de la diversificación de las exportaciones argentinas antes de la primera guerra mundial*, Buenos Aires, UBA, 1969; VICENTE VÁZQUEZ PRESEDO, *Estadísticas históricas argentinas (comparadas). Primera parte (1875-1914)*, Buenos Aires, Ediciones Macchi, 1971; BRIAN R. MITCHELL, *International Historical Statistics. The Americas, 1750-1993*, Londres, Macmillan, 1998 y FERRERES, *ob. cit.* Recientemente, se han corregido las estadísticas a precios del mercado de Londres en ANTONIO TENA Y HENRY WILLEBALD, "On the Accuracy of Export Growth in Argentina, 1870-1913", en: *Economic History of Developing Regions* 28 (1), pp. 28-68.

²⁸ ALEJANDRO BUNGE, *Intercambio económico de la República, 1910-1917*, Buenos Aires, Dir. Estadística, 1918.

²⁹ La conversión de la época a libras esterlinas da que £1 es igual a oro \$ 5,04. Véase JUAN ALVAREZ, *Temas de historia económica argentina*, Buenos Aires, El Ateneo, 1929.

CUADRO I.
Crecimiento de las exportaciones argentinas, a precios corrientes,
en valores corregidos, 1875-1913

Años	Expor- taciones argentinas, a precios corrientes, promedio anual (oro \$)	Índice de crecimiento del valor de expor- taciones a precios corrientes (base 100 = 1875-1879)	Tasa de crecimen- to anual de las expor- taciones a precios corrientes	Expor- taciones <i>per cápita</i> a precios corrien- tes, promedio anual (oro \$)	Índice de crecimiento de las expor- taciones <i>per</i> <i>cápita</i> a pre- cios corrien- tes (base 100=1875- 1879)	Tasa de crecimiento anual de las expor- taciones <i>per cápita</i> a precios corrientes
1875-1879	61.864.917	100	—	26,5	100	—
1880-1884	67.397.876	108,9	1,7%	24,7	93,5	-1,3%
1885-1889	76.380.902	123,5	2,5%	24,1	91	-0,5%
1890-1894	90.815.559	146,8	3,5%	24,6	92,9	0,4%
1895-1899	141.592.475	228,9	9,3%	32,9	124,5	6%
1900-1904	210.033.342	339,5	8,2%	42,3	159,8	5,1%
1905-1909	351.914.416	568,8	10,9%	59,4	224,6	7%
1910-1913	443.736.091	717,3	6,0%	61,7	233,4	1,0%

FUENTE: Elaboración propia en base a ADGEN (1875-1913), Cortés Conde *et al.*, 1965, pp. 72-79; los datos de población para estimar las exportaciones *per cápita* fueron tomados de Ferreres, 2010.

Como se puede leer claramente a partir de los nuevos datos utilizados, las exportaciones se multiplicaron en siete veces desde el inicio y el final del período considerado y la tasa de crecimiento anual promedio fue del 6%. Sin embargo, resulta preciso notar que dicho incremento no estuvo exento de fluctuaciones³⁰, para lo cual se calcularon las tasas medias anuales de crecimiento por quinquenios. Al comparar el desempeño argentino con otros países de América Latina, según los datos de Sandra Kuntz, la tasa de crecimiento sólo fue superada por México con un 7,3% anual pero, de todas maneras, se debe recordar, como la autora señala, que el punto de partida en el caso mexicano era muy bajo por los resabios de la economía colonial mexicana más allá de

³⁰ BÉRTOLA Y OCAMPO, *ob. cit.*

mediados del siglo XIX. De acuerdo a los datos de Brian R. Mitchell, los cuales deben tomarse con reserva porque ofrecen información a precios oficiales y presentan problemas de fiabilidad, las exportaciones de Brasil crecieron a tasas de 4,2%, las de Chile a 4,5%, las de Colombia a 1,6% y las de Venezuela a 2,4%³¹.

En el caso argentino, si se observa la evolución de las tasas de crecimiento por subperíodos se notan las diferencias en cada uno de ellos. En general, hasta 1895 fueron menores a la media, aunque siempre tuvieron una tendencia creciente. Recién en el último quinquenio decimonónico las tasas fueron más altas que la media, siendo los años entre 1895 y 1909 los de mayor crecimiento, y el quinquenio de 1905-1909 el de mejor desempeño. En los años previos a la Primera Guerra Mundial hubo una baja en el crecimiento y la media fue igual a la de todo el período.

Usando la nueva serie a precios corregidos, hemos calculado la proporción de las exportaciones en el Producto Bruto Interno – proyectado según los datos de Roberto Cortés Conde –³² y el resultado de ese ejercicio indica que, entre 1875 y 1884 significaron el 23,5%, descendieron al 14,6% en el período 1885-1894, aumentaron a 17,6% en el decenio posterior y al 20% entre 1905 y 1913.

Además del crecimiento de las exportaciones en términos generales, las exportaciones *per cápita* también aumentaron en casi dos veces y media, entre mediados de la década de 1870 y 1913, lo cual resulta relevante puesto que la Argentina vivió una afluencia muy importante de inmigración. Sin embargo, es preciso notar que el crecimiento tampoco estuvo ajeno a los clivajes. Si la tasa anual de crecimiento promedio en toda la época fue de 3%, la misma fue negativa en el decenio de 1880 y positiva, pero muy baja, en el primer quinquenio de 1890, por la caída en los precios de los exportables, ya que el valor total de las exportaciones creció más lentamente que la población. Recién desde mediados de 1890 las tasas aumentaron más que la media, excepto en el cuatrienio previo a la Primera Guerra Mundial, en que volvieron a descender por el incremento más rápido de la población que del valor de las exportaciones.

Es importante remarcar la novedad introducida con la corrección de precios para obtener la nueva serie de exportaciones argentinas, ya que sus

³¹ SANDRA KUNTZ FICKER, *El comercio exterior de México en la era del capitalismo. 1870-1929*, México, El Colegio de México, 2007, p. 323.

³² ROBERTO CORTÉS CONDE, “Estimaciones del Producto Bruto Interno de Argentina 1875-1935”, en: *Documento de Trabajo* 3, Victoria, Departamento de Economía-Universidad de San Andrés, 1994, p. 18.

resultados son diferentes que la serie oficial, como se señalara, comúnmente utilizada en la historiografía:

CUADRO 2.
Crecimiento de las exportaciones argentinas, a precios corrientes,
en valores oficiales, 1875-1913

Años	Exportaciones argentinas, a precios corrientes, promedio anual (oro \$)	Índice de crecimiento valor de exportaciones a precios corrientes (base 100 = 1875-1879)	Tasa de crecimiento anual de las exportaciones a precios corrientes
1875-1879	46.350.220	100	—
1880-1884	60.989.162	131,6	5,60%
1885-1889	92.212.544	198,9	8,60%
1890-1894	102.637.295	221,4	2,20%
1895-1899	131.357.219	283,4	5,10%
1900-1904	197.389.058	425,9	8,50%
1905-1909	334.931.582	722,6	11,20%
1910-1913	415.302.812	896	5,50%

FUENTE: Elaboración propia en base a ADGEN (1875-1913).

Según los datos estadísticos oficiales, las exportaciones crecieron casi en nueve veces y la tasa de crecimiento promedio anual entre 1875 y 1913 fue del 7%, es decir, mayor a la de la nueva serie a precios corregidos. Asimismo, la serie con precios nominales exhibió para todo el período un dinamismo mayor que la nueva serie. A causa de la falta de revisión de los precios de mercado —puesto que la estadística oficial se construyó en base a los valores de la Tarifa de Avalúos anuales que se actualizaban periódicamente— la tasa anual fue mayor que la media entre 1885 y 1889, debido a que los ADGEN no capturaron la caída de valores de los exportables argentinos, y sólo descendió en el primer quinquenio de 1890, cuando registraron la baja de los precios de los exportables. En cambio, las estadísticas oficiales sí fueron más representativas del crecimiento de las exportaciones desde 1900, sin embargo, al no computar la caída de precios correctamente, el desempeño del último quinquenio del siglo XIX fue menos impactante que en la serie a valores corregidos cuando se consideró la suba de aquellos. También en la serie a valores oficiales se nota el decrecimiento de los años inmediatamente anteriores a la Gran Guerra,

aunque aquí es más abrupto por la falta de corrección de precios de las carnes congeladas, que mejoraron la performance en la nueva serie.

LOS PRECIOS DE LAS EXPORTACIONES ARGENTINAS

Gracias a otras investigaciones, hoy conocemos el comportamiento de los precios de los productos exportados entre la Independencia y 1870. Los cueros habían sufrido una baja en los precios desde la segunda mitad de la década de 1820, lo cual los llevó a perder aproximadamente el 40% de su valor hacia mediados del siglo XIX, cuando habían llegado a representar dos terceras partes de las exportaciones argentinas. Algo similar había ocurrido con el otro bien ganadero exportable, el sebo, aunque en tono menos dramático. La persistencia en la producción de estos artículos constituye una señal de que, aún con valores declinantes, seguía siendo rentable inclinarse por la producción de los mismos. No obstante, los precios más atractivos de la lana en la década de 1850 torcieron la atención al ovino, marginal en las épocas de la colonia y poco importante en los primeros tiempos postindependentistas³³.

En nuestro trabajo nos proponemos conocer el desempeño conjunto de los precios de los exportables entre 1875 y 1913. Como contamos con la información del volumen y de los precios para todo el período, una manera de estimar la evolución de los valores de los productos es calcular un índice de precios ponderado compuesto, construido en base a los precios de plaza anuales registrados en la serie de Cortés Conde *et al.* en pesos oro de los principales productos vendidos en el exterior, a saber: bovinos en pie, carnes ovinas congeladas, carnes vacunas congeladas, carnes bovinas enfriadas, cueros vacunos salados, cueros vacunos secos, cueros lanares sucios, lanas sucias, sebo, tasajo, trigo, maíz, lino y harina de trigo³⁴. Como no todos los productos se exportaron desde 1875, se tomó como base el año final (1913), ya que entonces toda la gama de artículos estuvo completa.

El índice se calculó sobre índices particulares de cada producto sobre sus precios, es decir, considerando la evolución anual de cada artículo en relación a los precios de 1913, pero como no todos los artículos tuvieron la misma representación en el total de la canasta agroexportadora, se cotejó la evolución de los precios en relación a su participación en el conjunto. Además, como el

³³ SAMUEL AMARAL, *The Rise of Capitalism on the Pampas: the Estancias of Buenos Aires, 1785-1870*, Cambridge, Cambridge University, 1998.

³⁴ CORTÉS CONDE *ET AL.*, *ob. cit.*

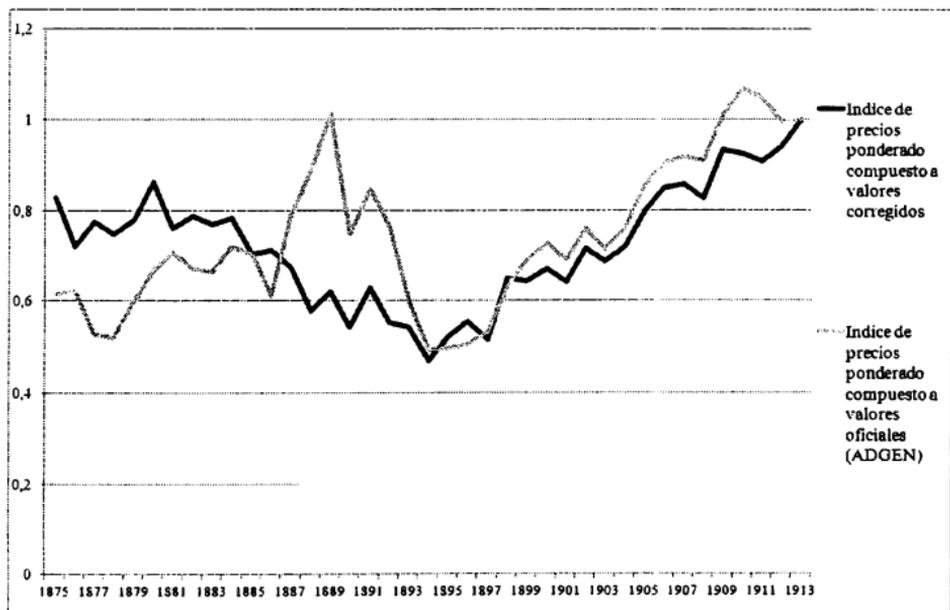
número de artículos contemplados no significó el 100% de las exportaciones, sino que se cubrió entre el 85% y el 95% de las mismas, se cuidó que el índice reflejara la verdadera proporción de las observaciones consideradas para su cálculo. Finalmente, el índice se formó con la sumatoria del valor del índice para cada uno de los productos en cada año por la participación relativa del producto en el total de las exportaciones:

$$\text{Índice de precios ponderado compuesto} = \frac{\sum \text{NI}' * (\text{P}' / \text{T}')}{100}$$

Donde NI= es el número indicador del producto X en un año determinado (t); P= es el porcentaje de participación relativa del producto X en el año t y T = es el total de las exportaciones consideradas en el año t para calcular el índice:

GRÁFICO 1.

Índice de precios ponderado compuesto (base 1913) de las exportaciones argentinas. Comparación entre la serie oficial y la serie a precios corregidos, 1875-1913



FUENTE: Elaboración propia en base a ADGEN (1875-1913), Cortés Conde *et al.*, 1965, pp. 72-79.

De acuerdo al índice ponderado compuesto de precios reconstruido en esta serie, existió una tendencia al aumento en el último quinquenio de 1870. Sin embargo, luego se dio una tendencia a la baja desde 1880 y hasta 1894, cuyo pico en este año llegó a equivaler la mitad de los precios de 1913. El declive en los valores de las exportaciones se correspondió con el aumento de la productividad. La expansión territorial, así como el ingreso de mano de obra por la inmigración y la llegada de capitales invertidos en modernización de la estructura productiva agrícola fueron factores que pesaron en el incremento de los volúmenes. La caída de los costos de producción se debe relacionar, además, con la baja de los costos de transporte. Por lo tanto, vender a precios inferiores no necesariamente significó la pérdida de beneficios. Desde mediados de la década de 1890 se inició una tendencia al alza y en los años previos a la Primera Guerra Mundial se superaron los niveles ascendentes de la segunda mitad del decenio de 1870.

Este dibujo coincide con la propuesta de José Antonio Ocampo y Mariángela Parra-Lancourt, ya que los autores, al dividir las *commodities* no petroleras (en grupos compuestos por: 1) metales, 2) artículos tropicales y 3) bienes no tropicales) para estudiar el comportamiento de los precios en cada uno de ellos, muestran la caída de valores entre mediados de 1880 y la primera mitad de la década de 1890 del tercer conjunto, así como su subida posterior, asociadas al crecimiento de la demanda mundial de este tipo de productos. En este estudio, estimaron que los precios de los bienes primarios, a excepción de los productos tropicales, tendieron a subir entre mediados del siglo XIX y hasta después de la Primera Guerra Mundial, por lo tanto el *downturn* se produjo en la centuria siguiente y no en la decimonónica³⁵.

En una línea también revisora de la tradición, Yael Hadass y Jeffrey Williamson, que usaron los índices relativos de precios de Lewis y Grilli –Yang para confrontarlos con los de Prebisch, entendieron que durante 1870 y la Primera Guerra Mundial los términos de intercambio impactaron en la tendencia a la disminución del crecimiento económico, pero por otras razones que las expuestas por Prebisch, puesto que no se tendieron a deteriorar en la periferia (como de alguna manera queda de relieve en el caso argentino arriba graficado) sino que mejoraron. No obstante, ello tuvo una repercusión asimétrica

³⁵ JOSÉ ANTONIO OCAMPO Y MARIÁNGELA PARRA-LANCOURT, “The terms of trade for commodities since the mid – 19th century”, en: *Revista de Historia Económica. Journal of Iberian and Latin American Economic History* 18, Instituto Figuerola-Universidad Carlos III, Madrid, 2010, pp. 11-43.

en relación al centro, ya que el mismo se fortaleció en el proceso de industrialización mientras que la periferia se concentró en la producción de bienes primarios en el largo plazo, incentivada por la baja en los costos de transporte³⁶.

En este sentido, la caída en la performance puede encuadrarse en la llamada Ley de Engel – en referencia al estadístico alemán Ernest Engel que la formuló para analizar el comportamiento del consumo individual a finales del siglo XIX – ya que, aplicada al comercio internacional, se entiende que el talón de Aquiles de la Argentina, productora de alimentos de clima templado, radicaba justamente en que la demanda de estos productos tendía a desacelerarse cuando los compradores se volvían prósperos y gastaban sus ingresos en otros bienes que los artículos de alimentación, lo cual impactaba en los países exportadores de los mismos por cuanto al estancarse el poder de compra de las exportaciones, se frenaban las importaciones³⁷. Y, pese a que ello no fue notorio en la trayectoria de las exportaciones argentinas durante la época analizada, evidentemente impactó en su historia posterior.

La comparación entre series arroja que la estadística oficial no capturó la caída de los precios de las lanas y los cueros sino hasta finales de la década 1880, cuando la serie a valores de plaza lo había registrado desde inicios, y más exactamente desde mediados, del mismo decenio. En cambio, el índice de precios creado con los ADGEN sí exhibió el aumento de valores a partir de 1894, en coincidencia con el índice creado a valores corregidos. Esta similitud se debe a que desde la década de 1890 los valores oficiales se acercaron progresivamente a los de mercado para una gran cantidad de artículos, especialmente porque desde 1892 los artículos agrícolas se cotizaron sistemáticamente en plaza y se dejó de lado en estos casos la Ley de Avalúos y porque la misma progresivamente contempló valores nominales más cercanos a los de plaza. Sin embargo, existen algunas diferencias de niveles que se pueden explicar: hasta 1906, por la revisión de precios para aquellos productos que pagaron aranceles como las lanas y los cueros y, desde entonces, por la falta de actualización de los precios de las carnes frigoríficas y los animales en pie que han sido corregidos durante todo el período en estudio en la nueva base de datos.

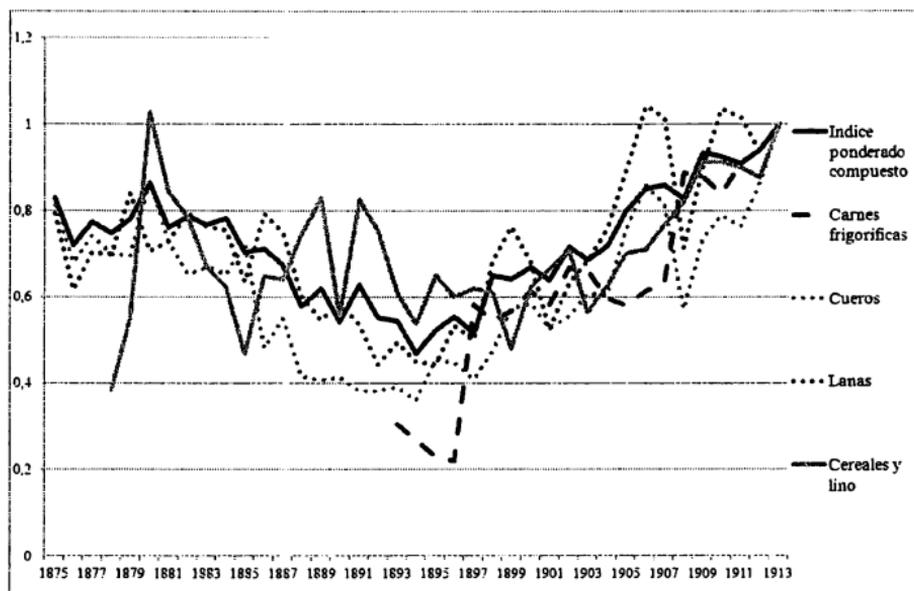
³⁶ Yael S. Hadass y Jeffrey G. Williamson, “Terms-of-Trade Shocks and Economic Performance, 1870-1940: Prebisch and Singer Revisited”, en: *Economic Development and Cultural Change* 51, 2003, pp. 629-656.

³⁷ Pablo Gerchunoff, “Comentario a Eduardo Míguez. “Las crisis argentinas en perspectiva histórica”, en: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani* 33, 2011.

A continuación, se muestra un gráfico en el que se puede notar la evolución del índice ponderado compuesto y los índices particulares de los principales artículos exportados; a saber, las lanas, los cueros (se agregaron los cueros lanares, los cueros vacunos salados y los cueros vacunos secos), los cereales (trigo y maíz) y el lino, y las carnes frigoríficas (se sumaron las carnes bovinas enfriadas, carnes vacunas congeladas y carnes ovinas congeladas).

GRÁFICO 2.

Índice de precios ponderado compuesto de las exportaciones argentinas e índices de precios de los principales artículos (base = 1913), en valores corregidos, 1875-1913



FUENTE: Elaboración propia en base a ADGEN (1875-1913), Cortés Conde *et al.*, 1965, pp. 72-79.

La caída de precios entre 1880 y mediados de 1890 se debió a la baja de los valores de diferentes productos. Los bovinos en pie y el tasajo descendieron desde 1883, las lanas, los cueros vacunos salados y secos más pronunciada-

mente a partir de 1886, mientras los cueros lanares y el sebo no tuvieron una trayectoria marcada, así como los cereales y el lino. Por otra parte, los precios de las carnes, aunque en ascenso, fueron inferiores respecto a la trayectoria desde mediados de 1890, básicamente porque desde entonces se revalorizaron por la mejora en la calidad de los planteles. A partir de mediados de 1890 los precios de los artículos comenzaron a crecer, especialmente en el caso de los ganaderos como las lanas, los cueros, las carnes, el tasajo, el sebo y los bovinos en pie. Y aunque esta fue una tendencia que se advirtió también entre los cereales y las oleaginosas, en este grupo el incremento del valor fue menos abrupto y su performance en el conjunto de las exportaciones destacó más por los volúmenes vendidos.

El ejercicio aquí desarrollado constituye uno de los aportes de este trabajo, pues actualmente en la historiografía se considera estudiar los orígenes de la volatilidad, relacionados con una forma particular de inserción internacional basada en recursos naturales, expuestos a cambios bruscos en la oferta y la demanda, todo lo cual impacta en los precios³⁸. Asimismo, la literatura internacional que observa más allá de la periferia latinoamericana también ha adscripto a la idea de que la volatilidad de precios en cada producto primario impactó mucho en la estabilidad interna, las inversiones y el crecimiento económico³⁹.

LOS VOLÚMENES DE LAS EXPORTACIONES ARGENTINAS

Es importante no sólo estimar el crecimiento de las exportaciones a precios corrientes, sino hacerlo también a precios constantes para dejar de lado los efectos de la suba y baja de los valores de los productos exportados y conocer su evolución física. En este sentido, aplicando el índice de precios ponderado compuesto (con valores del año 1913) creado en la sección anterior, se obtuvo la serie de exportaciones a precios constantes, resumida en el siguiente cuadro por quinquenios:

³⁸ BÉRTOLA Y OCAMPO, *ob. cit.*

³⁹ CHRISTOPHER BLATTMAN, JASON HWANG Y JEFFREY WILLIAMSON, "The Impact of the Terms of Trade on Economic Development in the Periphery, 1870-1939: Volatility and Secular Change", en: *NBER WP10600*, National Bureau of Economic Research, 2004.

CUADRO 3. Crecimiento de las exportaciones argentinas, a precios constantes, con valores corregidos, 1875-1913

Años	Exportaciones argentinas, a precios constantes, promedio anual, (a precios de 1913), en oro \$	Índice de crecimiento de las exportaciones a precios constantes (base 100 = 1875-1879)	Tasa de crecimiento anual de las exportaciones a precios constantes
1875-1879	80.156.524	100	—
1880-1884	85.129.648	106,2	1,20%
1885-1889	116.536.200	145,4	6,50%
1890-1894	168.577.304	210,3	7,70%
1895-1899	243.736.120	304,1	7,70%
1900-1904	304.729.798	380,2	4,60%
1905-1909	412.055.967	514,1	6,20%
1910-1913	468.746.190	584,8	3,30%

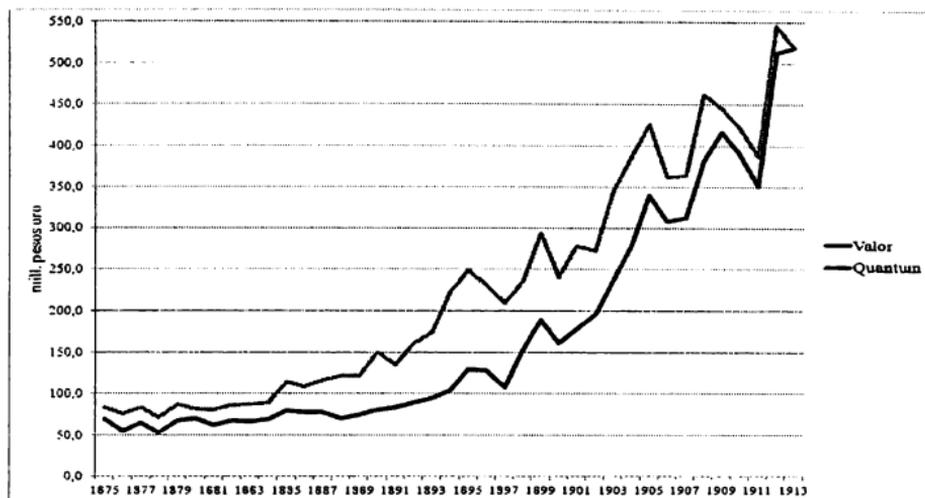
FUENTE: Elaboración propia en base a ADGEN (1875-1913), Cortés Conde *et al.*, 1965, pp. 72-79.

Como resultado general destaca la tendencia al incremento desde el primer quinquenio (1875-1879) hasta el término del período (1910-1913), cuando las exportaciones aumentaron casi seis veces. La tasa de crecimiento promedio anual total fue de 5,3% en las casi tres décadas y media. A diferencia de la serie construida a precios corrientes, la serie a precios constantes tuvo tasas de crecimiento anuales mayores entre 1885 y 1894, lo cual indica que, aunque cayeron los precios de los principales artículos exportados, los volúmenes fueron ciertamente en aumento. La tasa anual fue inferior a la media en el primer quinquenio del siglo XX y en el siguiente la superó, volviendo a ser menor en los años previos a la Gran Guerra, tal como había ocurrido con la serie a precios corrientes.

A continuación, se expone un gráfico para observar el comportamiento en millones de pesos oro de la serie a precios corrientes y constantes (se tomaron los precios de 1913) a partir de los datos corregidos:

GRÁFICO 3.

Valor y *quantum* (a precios de 1913) de las exportaciones argentinas, en millones de pesos oro, 1875-1913



FUENTE: Elaboración propia en base a ADGEN (1875-1913), Cortés Conde *et al.*, 1965, pp. 72-79.

El aumento del *quantum* encuentra al menos dos explicaciones: la incorporación de nuevos recursos a las actividades productivas y las mejoras en la organización y las técnicas productivas. La literatura ha sugerido que fueron incorporados recursos ociosos a la estructura productiva, así como existieron transformaciones que potenciaron la productividad, vinculadas a la migración de factores (capital y trabajo). Además, podemos agregar un tercer factor: la baja en los costos internacionales de transporte.

Como resultado, las exportaciones crecieron tanto en el valor como en el *quantum*, incluso dibujando tendencias similares, pero los volúmenes aumentaron más a lo largo del período. De hecho, la divergencia mayor se dio entre mediados de 1880 y mediados de 1890, cuando los precios de los artículos comerciados en el exterior cayeron. Es decir, la gran expansión inició su auge en una época de precios declinantes y luego se benefició por la subida de valores.

UN BALANCE DE LAS TENDENCIAS GENERALES

La evidencia empírica de este artículo ha apuntado a graficar concretamente una idea ya estudiada en la historiografía internacional: la Argentina ha sido un exitoso caso de *export-led-growth* durante la Primera Globalización. No obstante, este crecimiento no estuvo exento de fluctuaciones, dado que, como se vio, tendió a desacelerarse en aquellos años en que cayeron los precios de los productos comerciados, situación que no se advertía claramente con los datos oficiales y que se puso de manifiesto con la corrección a valores de mercado propuesta en este trabajo.

La nueva evidencia resulta reveladora de ciclos de auge y caída que no se habían observado tomando las obras estadísticas clásicas usadas por la historiografía para estudiar el tema, dado que éstas no habían corregido los precios de los ADGEN.

Resultaba muy poco probable que un país que tenía, en términos relativos a los líderes, poca capacidad de innovación tecnológica, escaso capital, mano de obra faltante y cara, o por lo menos, no barata, un mercado interno pequeño y un sistema institucional inestable, lograra poner en marcha un crecimiento basado exclusivamente en el intercambio interior. La exportación de sus propios bienes y/o el ingreso de ahorros externos fueron imprescindibles para solventar la adquisición de equipos, tecnología y *know how* que facilitaron su crecimiento. Y, desde luego, la atracción de capitales estuvo condicionada por las posibilidades del comercio exterior para obtener las divisas necesarias y hacer frente al pago de intereses o a la repatriación de ganancias.

Claro que la expansión basada en la explotación de recursos naturales y la exportación de materias primas y alimentos halló sus límites, pero esos límites no se encontraron en los años aquí estudiados, cuando, por el contrario, los indicadores del comercio de exportación argentino parecen mostrar un camino exitoso. El crecimiento se desaceleró en otro momento de la historia argentina. Al respecto, no hay consenso en la historiografía, pues se data en la Primera Guerra Mundial, el período de entreguerras, la Gran Depresión o durante la industrialización dirigida por el estado. No podemos dar respuesta a tamaña cuestión en este trabajo, pero sí podemos afirmar concluyentemente que durante esta etapa de la Primera Globalización la senda de las exportaciones pudo opacar la visión de las falencias intrínsecas que tuvo la especialización. Como se ha visto, esta época ilustra el crecimiento generalizado de las exportaciones tanto en valor como en volumen. Sin embargo, cuando se agotó el motor de crecimiento agrario se notó que durante los años de bonanza la Argentina no

se había transformado en un productor de tecnología y que carecía de capital humano acorde para hacerlo, además de que poseía un mercado interno relativamente pequeño como para apostar por una alternativa menos dependiente del comercio exterior.